

# **Globalización, identidad y presencia.**

**Noelia Bueno Gómez\***

**Universidad de Oviedo**

Precisaré la definición de globalización en torno a la idea de interconexión. Distinguiré entre aquellos grupos donde las personas pueden expresarse y hacerse presentes (de modo que pueden conformar sus identidades individuales), de aquellos homogeneizadores cuya “identidad grupal” se basa en alguna ideología y cuyos miembros son relegados a meros defensores de esa ideología (pero sin posibilidad de expresión, desarrollo de las identidades individuales ni pertenencia a otros grupos distintos). Los últimos no proporcionan a las personas una presencia efectiva, sino una “ilusión de presencia”. Finalmente, hablaré de las mujeres esclavizadas por las redes internacionales de prostitución como ejemplo de personas a las que les es negada la identidad individual al negárseles este tipo de presencia y hasta su condición de víctimas.

2. Es preciso y útil restringir el concepto de globalización a un fenómeno próximo al que apunta su etimología, es decir, a la “adquisición de una dimensión global”, la conversión de algo al plano global donde “global” se refiere al globo terráqueo y por tanto al nivel planetario. El nivel planetario no es equiparable aquí al ámbito internacional porque “internacional” presupone que los referentes de las relaciones son los Estados-nación, lo cual no siempre es válido hoy en día para las relaciones e interconexiones mundiales.

Esta definición de globalización remite inmediatamente a la condición material requerida por ella: la interconexión posibilitada por los medios de transporte y comunicación. A lo largo de la historia, hombres de distintas culturas se han valido de los recursos a su alcance para realizar intercambios entre sí. La interconexión no es algo nuevo, pero el grado de interconexión alcanzado en la actualidad sí, y su carácter extremo hace pensar que tal vez en esta ocasión asistimos a un fenómeno esencialmente distinto. Más allá de la condición material de la globalización, es decir, de la interconexión, ¿es la “adquisición de una dimensión global” algo nuevo? Los expertos

---

\* Beca FPU-MICINN cofinanciada por el Fondo Social Europeo. Las investigaciones que han conducido a la elaboración de este trabajo se enmarcan en el Proyecto de Investigación FFI2008-06054/FISO.

no se ponen del todo de acuerdo al respecto. Algunos retrotraen los inicios de la globalización al descubrimiento de América y otros marcan como referencia un hito mucho más reciente, la caída del bloque soviético. Sobre algo no cabe duda: hoy vivimos en una dimensión global, casi siempre sin poder evitarlo y, por supuesto, salvo excepciones.

Esta forma de entender la globalización se inserta en la línea de quienes ponen el énfasis en la intensificación de la interconexión, la borrosidad de los límites territoriales o su eliminación a efectos comunicativos y económicos, y a la consecuente “reordenación del tiempo y el espacio” que “ha hecho encogerse al mundo”<sup>1</sup>. En esta línea se sitúan Held y Habermas, tomando como referencia a Giddens<sup>2</sup>. Estos dos autores hacen hincapié, en el plano político, en el hecho de que los Estados nacionales ya no poseen legitimidad para resolver ciertas cuestiones que, debido a la globalización, no sólo afectan a ciudadanos de su territorio sino que llegan mucho más allá de sus límites.

También Ulrich Beck va en esta línea, si bien él distingue entre globalismo (la ideología del liberalismo económico), globalidad (la sociedad mundial donde las relaciones sociales no están determinadas por ni integradas en los Estados nacionales y que se caracteriza por una pluralidad sin unidad) y la globalización (“la intensificación de los espacios, sucesos, problemas, conflictos y biografías transnacionales”<sup>3</sup>). El concepto de globalización queda así vinculado al hincapié en el componente transnacional de las conexiones globales, pero no queda clara la diferencia con el concepto de globalidad<sup>4</sup>. De todas formas, él mismo emplea también el término “globalización” para referirse en general a la interconexión y amplía su significado con la noción, tomada de Robertson, de “glocalización”. Ulrich Beck teme la consolidación de una “sociedad del riesgo mundial”, debido a que los peligros globales, que ya no

---

<sup>1</sup> Held, David: “Democracia y el nuevo orden internacional”. En Del Águila, Rafael; Vallespín, Fernando y otros (eds): *La democracia en sus textos*, Alianza, Madrid, 1998, 506. Held cita a Giddens: *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, en este punto.

<sup>2</sup> Habermas, Jürgen: *La inclusión del otro*. Barcelona, Paidós, 1999, 97-98.

<sup>3</sup> Beck, Ulrich: *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona, Paidós, 1998, 126.

<sup>4</sup> Me parece que globalidad y globalización, en los términos de Beck, remiten al mismo fenómeno en dos de sus dimensiones, por un lado la conformación de una sociedad mundial plural al margen de los Estados y por otro lado la intensificación de las conexiones transnacionales, porque al fin y al cabo las personas (excepto los apátridas) siguen viviendo en Estados. Pienso que lo decisivo en este punto es la interconexión, al margen del papel que jueguen en ella los Estados, que obviamente poseen buena parte de la autoridad hoy en día.

están limitados espacio-temporalmente, invalidan el sistema de seguridad tradicional. En cualquier caso, Beck rechaza que la globalización suponga algún tipo de homogeneización, pues piensa que “con la globalización corre pareja cada vez más la localización”<sup>5</sup>.

Manuel Castells identifica la globalización con “un proceso objetivo de estructuración del conjunto de la economía, sociedades, instituciones, culturas”<sup>6</sup> y entiende que ésta constituye un desafío hacia las identidades singulares, de tal manera que ambos procesos (globalización por un lado; afirmación de las identidades singulares por otro) parecen estar en oposición<sup>7</sup>.

Al fijar la idea de globalización como “adquisición de una dimensión global” no la considero una ideología, una forma de homogeneización (cultural o de otro tipo) ni la hago equivalente a la noción de cosmopolitismo, tal y como la toma Will Kymlicka de Condorcet y los ilustrados<sup>8</sup>. La mera interconexión supone un intercambio de información, una movilización de personas, productos, dinero, una expansión de manifestaciones culturales y artísticas, etc, de la que resulta una mezcla variada. Un intercambio, por sí mismo, no es una ideología ni tiene por qué tender a igualar a las personas o los pueblos. Ahora bien, esto no significa que en el mundo globalizado no existan ideologías que tratan de aprovecharse de las ventajas materiales que permiten la interconexión para procurar extenderse por todo el globo, como la ideología asociada al capitalismo.

Sin embargo, pienso que hacer equivalente la globalización a la ideología asociada al capitalismo más feroz (equivalencia que explicaría el desafortunado término de los movimientos autodenominados “anti-globalización”, quizás los grupos más globalizados de todo el planeta<sup>9</sup>) es errar en el blanco, porque sólo deja ver uno de los muchos resultados del proceso globalizador, dificultando además la elaboración de teorías políticas, éticas o económicas que propongan soluciones para los grandes problemas globales en estos ámbitos. Hacer equivalentes globalización e ideología

---

<sup>5</sup> Op. Cit., 75.

<sup>6</sup> Castells, Manuel: *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Madrid, Alianza Editorial, 2001.

<sup>7</sup> Sin embargo, la posición de Castells en este punto es más compleja, como trataré más adelante.

<sup>8</sup> Kymlicka, Will: *La política vernácula. Nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía*. Barcelona, Paidós, 2003.

<sup>9</sup> En tanto que poseen un “sentido de identidad extensiva que subyace a estas preocupaciones [que] va más allá de las fronteras de la nacionalidad, la cultura, la comunidad o la religión”, como afirma Amartya Sen en *Identidad y violencia. La ilusión del destino*. Katz Editores, Buenos Aires, 2006, 169.

capitalista (o capitalismo) o bien llamar “globalización” a todos los males del mundo es bastante frecuente en la literatura y los círculos no especializados en el tema<sup>10</sup>.

Hay algunos expertos que estudian la globalización en su vertiente económica, como Samir Amin. También se refiere a la interconexión que existe hoy en día pero se centra en la forma en que está determinada por la economía mundial y la forma en que esa interconexión influye en la economía. En paralelo con lo que Held y Habermas habían explicado para el terreno político, Amin piensa que en el ámbito de la economía los poderes Estatales-nacionales se han desconectado de la nueva economía mundial. Amin observa que aunque el capitalismo siempre se ha caracterizado por ser un sistema mundial, con la globalización se produce una nueva etapa de éste caracterizada principalmente por esa pérdida de influencias de los Estados en las redes económicas. Mantiene que la falta de un Estado supranacional que controle la nueva economía mundial “es una primera causa importante del caos que la nueva mundialización ha de generar”<sup>11</sup>. Aboga por un socialismo progresista intervencionista que controle los excesos propios de una economía capitalista no intervenida estatalmente. Es decir, en el fondo aboga bien por la resistencia ante la interconexión para que los Estados pudieran seguir controlando la economía (algo que él mismo reconoce como extremadamente difícil, lo que lo lleva a diagnosticar un futuro “imperio del caos) o bien por la construcción de un Estado mundial que controle las redes económicas y proporcione ventajas sociales a los ciudadanos.

La globalización no es tampoco una forma de cosmopolitismo. El cosmopolitismo o idea de una “ciudadanía mundial” está bastante lejos de la situación en que se encuentra hoy en día la humanidad en la Tierra. Una ciudadanía mundial

---

<sup>10</sup> Un ejemplo es el siguiente texto del excelente escritor recientemente fallecido Mario Benedetti: “De un tiempo a esta parte, nuestro enemigo no tiene enemigos, y en consecuencia todo lo ve global, todo absoluto. [...] Para sus malditos creadores la globalización significa la captura ad infinitum del poder omnímodo. Pero es también el sistema adicional de acabar con la humanidad. Tal vez sus gestores no advirtieron que la humanidad no sólo incluye a los seres comunes, a los intelectuales y a los menesterosos, sino también a los dueños del poder, a los fabricantes de misiles y a los empresarios de la muerte. La globalización desprecia a todo lo no global, desde el desmesurado universo hasta el grillo minúsculo y sonoro. Es la agonía sin fin de la esperanza, el futuro inundado de malogros, el desperdicio de la soledad. La globalización es un volcán sin nombre y su lava hiriente y derramada acaba con las faunas y las floras”. En *Vivir adrede*. Madrid, Santillana, 2009, 196-197. Cuando alude a la globalización se refiere de manera solapada a la invasión del capitalismo y la ideología que lleva asociada (consumismo, razón instrumental) así como a las luchas internacionales de poder y a sus ganadores, pero también ve en ella cierta homogeneización (“desprecia a todo lo no global”) y un ataque hacia el ecosistema.

<sup>11</sup> Amin, Samir: *El imperio del caos. La nueva mundialización capitalista*. Madrid, Iepala Editorial, 2008, 63.

requeriría una sociedad mundial y una lengua universal<sup>12</sup>. Lo que pretendían los ilustrados era la difusión de una cultura común, algo que no se ha producido, según explica Kymlicka. Sí habría tenido lugar sin embargo la difusión de una “civilización común”, en términos del mismo autor. Una cultura común implicaría una reducción de las identidades nacionales a una sola; una civilización común implica formas comunes de ciencia, política y formas básicas de organización social. Ahora bien, tal civilización común está construyéndose más que difundiéndose desde un solo punto. Amartya Sen explica esto de un modo totalmente convincente cuando describe cómo la democracia o la ciencia, cosas tradicionalmente consideradas “frutos” de la civilización occidental no son en realidad propiedades de algo así como “Occidente”: explica que muchos clásicos occidentales de la tradición griega sólo sobrevivieron gracias a las culturas árabes y cómo diferentes tendencias culturales consideradas como parte indispensable de la identidad de determinadas naciones tienen su origen en otros lugares. Añade que “la historia de la democracia en su carácter de participación y razonamiento públicos se extiende por todo el mundo”<sup>13</sup>.

En resumen, la interconexión global viene generando cierta civilización global común construida sobre la base de aportaciones de multitud de culturas y grupos identitarios diversos. El origen y la historia de muchas de esas aportaciones suele ubicarse en el denominado “mundo occidental”, como la ciencia o la democracia, pero en realidad son muchas las culturas que tienen un papel en su origen y desarrollo. Esto no impide que a menudo el mapa del mundo se simplifique distinguiendo únicamente entre Occidente y el resto de las culturas, además de entender la globalización como “occidentalización”. Amartya Sen explica cómo la resistencia hacia la supuesta “occidentalización” se manifiesta a veces como el rechazo de ideas que se perciben como occidentales “aún cuando hayan nacido y florecido en muchas sociedades no occidentales, y formen parte del pasado común del mundo”. Su tesis es que “en parte, esta fijación con Occidente o con el supuesto Occidente, radica en la historia del colonialismo”<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> Los ilustrados hicieron especial hincapié en la importancia de la lengua común, como señala Kymlicka en la obra citada.

<sup>13</sup> Op. Cit., 86.

<sup>14</sup> Op. Cit., 121.

2. Hasta aquí he tratado de explicar a qué fenómeno me refiero cuando empleo la palabra “globalización” y de ubicar esta definición en el mapa de las líneas explicativas vigentes. Asimismo, he intentado distinguir este fenómeno de otros que a veces se confunden con él creando, desde mi punto de vista, confusión o dificultades para proponer salidas satisfactorias a problemas globales.

En paralelo con el proceso globalizador se puede constatar hoy en día una especial reivindicación de ciertas identidades grupales por parte de grupos de diversa índole, vinculados o no a tradiciones y culturas locales. En lo que sigue, me ocuparé del tipo de conexión que existe entre el proceso globalizador y esa reivindicación de identidades grupales particulares, valorando si tal conexión se puede plantear en términos de oposición, contradicción o al menos tensión o bien si, por el contrario y frente a lo que parece a simple vista, se trata de procesos coherentes entre sí e incluso mutuamente explicables.

Para ello plantearé primero la siguiente cuestión: ¿Qué es lo que se globaliza, los productos de una determinada cultura, un conglomerado de los productos de varias o quizás algo construido expresamente para ser globalizado? Quienes entienden la globalización como una ideología instrumentada por alguna autoridad no visible para los hombres y mujeres de a pie pensarán que lo que se globaliza es algo construido para ser globalizado con la finalidad de manipular a quienes están inmersos en las conexiones de tal manera que reciben los productos en sus propias casas (mediante la televisión, Internet, etc). Ahora bien, si se entiende la globalización como mera interconexión y se reconoce que lo que salta al marco global son productos procedentes de lugares o culturas concretas por un lado, o productos que son el resultado de grupos más o menos virtuales conformados gracias a las interconexiones mismas, entonces se está apuntando ya hacia la coherencia entre globalización y reivindicación de identidades particulares.

Por un lado, tal coherencia radica en que para tener algo que mostrar a otros pueblos, culturas o simplemente grupos, hace falta primero conocer y valorar el colectivo al que se pertenece, de tal manera que esa identidad sale reforzada. Sale reforzada al ser estudiada, acotada y luego mostrada, además de que se afirma ante otras. Por otro lado, radica en que la globalización posibilita que hombres y mujeres de todos los rincones del globo compartan virtualmente intereses, principios, empresas u

objetivos, de manera que se conforman grupos de identidad no vinculados a una localidad concreta y que serían imposibles sin el actual nivel de desarrollo de tecnologías y medios de comunicación.

Esta forma de entender la relación entre la globalización y los grupos identitarios particulares es coherente con la idea de “glocalización” tomada por Beck de Robertson, aunque no equivalente a ella. Beck rechaza la tesis de la “convergencia de la cultura global”, es decir, la idea de que se está produciendo una unificación de los modos de vida y cultura a nivel global. Beck piensa, como Robertson<sup>15</sup>, que la localización y la globalización son dos procesos parejos, combinados. La propia lógica económica haría, según Beck, que globalización implique des-localización y a la vez re-localización, puesto que “globalmente hablando nadie puede producir”<sup>16</sup>. Beck llega a defender que “lo local debe entenderse como un aspecto de lo global. La globalización significa también acercamiento y mutuo encuentro de las culturas locales las cuales se deben definir de nuevo en el marco de este *clash of localities*”<sup>17</sup>. E incluso habla de este proceso como de “la dialéctica de la globalización”.

Pero para que hubiese una “dialéctica de la globalización” tendría que haber dos procesos opuestos entremezclados que desembocasen en un proceso distinto que los superase y contuviese a ambos, cuando interconexión y reivindicación de las identidades grupales particulares son uno y el mismo proceso. Por otro lado, pienso que sí se puede producir “globalmente hablando”. Cuando se conforma un grupo de personas de uno o varios lugares del mundo que, gracias a las conexiones posibilitadas por los avances de las tecnologías de la información y el transporte pueden entrar en contacto y comunicarse, llevan a cabo un proyecto común y generan un determinado producto que después difunden globalmente, están produciendo “globalmente hablando”.

La globalización es un hecho. Y también lo es el creciente aumento de la reivindicación de identidades grupales particulares, como constatan diversos expertos. Manuel Castells aporta datos que respaldarían la persistencia de las identidades locales o regionales basándose en estudios de los noventa sobre autopercepción de la identidad. Él mantiene que algunos movimientos identitarios como el zapatista en México se

<sup>15</sup> “I maintain that what has to come to be called globalization is, in spite of differing conceptions of that theme, best understood as indicating the problem of the form in terms of which the world becomes ‘united’, but by no means integrated in naïve functionalist mode (Robertson and Chirico, 1985)” *Globalization. Social Theory and Global Culture*. SAGE Publications Ltd, 1992, p. 51.

<sup>16</sup> Op. Cit., 75.

<sup>17</sup> Op. Cit., 79.

oponen a “los procesos actuales de globalización en nombre de sus identidades construidas, afirmando representar los intereses de su país e incluso de la humanidad”<sup>18</sup>. De esta manera, estos grupos identitarios *reaccionarían* contra la globalización, especialmente entendida aquí como “la fantasía neoliberal de crear una nueva economía global, independiente de la sociedad, mediante el empleo de la arquitectura de redes informáticas”<sup>19</sup>. Por otro lado, Castells ve ciertos movimientos sociales más “proactivos” que reactivos, el ecologismo y el feminismo.

Para Amartya Sen también está muy claro este renacimiento de las identidades locales y entiende que “el cultivo de la violencia asociada con los conflictos de identidad parece repetirse en todo el mundo, cada vez con mayor persistencia”<sup>20</sup>. Su particular tesis en *Identidad y violencia* es que esta violencia es espoleada por los defensores y practicantes de la denigración singularista de la identidad humana, que consiste en conceder especial relieve a la pertenencia a un solo grupo de entre los muchos con los que las personas se sienten identificadas. También Beck, Habermas, Held y otros muchos autores reconocen y estudian esta emergencia de identidades locales, aferradas a los particularismos de las culturas concretas.

Ahora bien, la globalización no es un “somos iguales” frente a un “nosotros somos distintos” de los localismos o los grupos. La interconexión posibilita materialmente a los distintos mostrarse al mundo en sus diferencias y permite que esas diferencias trasciendan cualquier frontera. La mezcla es lo que caracteriza a este mundo globalizado, no la homogeneidad. No obstante, no siempre las minorías pueden expresar su sentido colectivo de pertenencia a un grupo distinto ni sus particularidades. Tampoco los medios materiales precisos para la interconexión están al alcance de todos, ni mucho menos, de manera que esos nuevos grupos que comparten proyectos o intereses aunque no compartan la pertenencia a un lugar concreto, no siempre pueden formarse. Pues aunque la globalización opera digamos que al margen de los Estados, estos continúan poseyendo altas cotas de poder sobre sus ciudadanos, y los espacios globales de expresión pública son escasos, demasiado ajenos a muchos y encima esas intervenciones carecen de legitimidad política. Hasta tal punto los Estados tienen aún autoridad que pueden incluso limitar seriamente los medios materiales que hacen

---

<sup>18</sup> Op. Cit., 132.

<sup>19</sup> Ibíd.

<sup>20</sup> Op. Cit., 25.

posible la globalización, de forma que pueden aislar a sus ciudadanos del resto del mundo. Un ejemplo reciente es el control sobre los medios de comunicación que logró el gobierno Iraní tras las últimas elecciones celebradas el 13 de junio del presente año. Se suspendió el servicio de SMS de los teléfonos móviles, se cerraron páginas web<sup>21</sup> e incluso se trató de bloquear el funcionamiento de uno de los satélites que la BBC utiliza en Oriente Medio<sup>22</sup>. Tan importante era, en esta situación, que la información acerca de lo que estaba ocurriendo en Irán se conociese fuera del país (lo que se logró hasta cierto punto mediante filtraciones de información) como que los propios iraníes lo hiciesen, algo que no sabemos, por ahora, hasta qué punto pudo ser evitado por las autoridades del país.

Muchos autores coinciden en mantener que la globalización se caracteriza por ir más allá del orden estatal en sentido moderno. Señalan que los problemas económicos ya no se pueden resolver estatalmente, de igual modo que los problemas ecológicos, los riesgos medioambientales y los causados por las tecnologías actuales y tampoco los problemas sociales como las migraciones causadas por conflictos o desastres ambientales. Un Estado toma, hoy en día, decisiones que afectan a ciudadanos de otros Estados de manera inevitable. Toda esta situación requiere a voces un cambio en los sistemas políticos tanto intraestatales como la apertura de espacios políticos globales. Pero es preciso advertir de las peligrosas consecuencias que podría conllevar la conformación de un Estado mundial que fuese efectivo a la hora de llevar a cabo este control. La experiencia de los totalitarismos en el siglo XX viene a corroborar lo que un sistema organizativo basado en una ideología extremista puede llegar a hacer con las personas; la perspectiva de que un sistema tal se extendiese a todo el planeta sin que de esa forma pudiese haber ninguna fuerza opositora exterior basta como freno de esta propuesta. Así que el problema de la conformación de un Estado mundial no me parece que esté en la anomia o falta de integración (en términos de Habermas) en la que caería un grupo semejante al de la humanidad según algunos autores. Pues pienso que la interconexión posible y a menudo efectiva e incluso el hecho de compartir riesgos y amenazas globales comunes podrían aportar un sustrato sobre en que conformar cierto sentido de la identidad a nivel global (sin hablar de una cultura común o de una

<sup>21</sup> Espinosa, Ángeles: “¿Qué ha pasado esta noche?”. En *El País*, 13/06/2009.

<sup>22</sup> Horrocks, Peter: “Stop the blocking now”. En BBC News website, World Service ([http://www.bbc.co.uk/blogs/theeditors/2009/06/stop\\_the\\_blocking\\_now.html](http://www.bbc.co.uk/blogs/theeditors/2009/06/stop_the_blocking_now.html)).

homogeneización cultural, sin que esto anulara, sino que integrara a la multitud de grupos y de minorías del mundo).

Otro problema de la conformación de un Estado mundial estaría en la lejanía del gobierno con respecto a los ciudadanos, en caso de que tal Estado siguiera el modelo de los Estados nación democráticos que conocemos donde la soberanía se impone de arriba abajo, pues no son los ciudadanos quienes eligen a un representante de entre ellos, sino que la clase política propone a un número reducido de candidatos de entre los que los votantes eligen. En el nivel planetario sería muy difícil conseguir una efectiva representatividad política, cuando ni siquiera muchos ciudadanos se sienten representados políticamente en el plano nacional en las democracias actuales. Por estos y otros motivos, hay partidarios de una “democracia internacional cosmopolita” (Held)<sup>23</sup>, de la simple conformación de autoridades supranacionales (Habermas)<sup>24</sup> o de un “federalismo multinacional” que respete las naciones minoritarias (Kymlicka)<sup>25</sup>.

Pienso que un sistema político global es necesario y urgente pero también que habría de buscar una representación efectiva de los ciudadanos, las minorías, los grupos desprotegidos, etc., y además velar por el respeto a los DDHH y a la presentación e intercambio de las diferencias, nunca a la homogeneización. En este sentido, me parece decisivo distinguir entre dos tipos de grupos identitarios: homogeneizadores o conformadores de las identidades particulares.

Por ahora la humanidad no es un grupo político, ni tampoco identitario. Los derechos humanos, con el panorama político internacional actual, no existen como tales. Es decir, no es verdad que por nacer humano uno posea ya unos derechos. Los derechos humanos no existen para quienes no poseen la ciudadanía o la pertenencia a un grupo político (institucionalizado o no, pero activo y efectivo) y para quienes no tienen reconocida su existencia ni su dignidad porque no tienen la presencia precisa para esto. La globalización puede contribuir a que la humanidad sea un grupo identitario: un grupo de grupos. De esta identidad podría seguirse cierto principio ético o de justicia que comprometiera las actuaciones de todos sus integrantes, un principio semejante al que apela Amartya Sen cuando reivindica, ante los conflictos o choques entre grupos identitarios excluyentes y fanáticos, la pertenencia al “grupo” de la raza humana como

---

<sup>23</sup> Op. Cit., 503.

<sup>24</sup> Op. Cit., 105.

<sup>25</sup> Op. Cit.

una identidad que debería estar en paralelo con otras identidades (por ejemplo, la pertenencia a una determinada etnia o religión) y primar en caso de conflicto. En este sentido va también el trasfondo del principio de responsabilidad de Hans Jonas, según el cual la humanidad como tal está comprometida con el mantenimiento de la especie humana, de forma que la pertenencia a la humanidad dota de cierto sentido identitario a los individuos<sup>26</sup>.

3. Pueden distinguirse dos tipos generales de grupos identitarios: por un lado, aquellos grupos donde las personas pueden expresarse y hacerse presentes, de modo que pueden conformar sus identidades individuales diferentes. Son grupos, por tanto, plurales. Por otro lado, aquellos grupos homogeneizadores cuya “identidad grupal” se basa en alguna ideología y cuyos miembros son relegados a meros defensores de esa ideología, sin posibilidad de expresión ni desarrollo de sus identidades individuales. Estos últimos grupos no proporcionan a las personas una presencia efectiva, sino una “ilusión de presencia”, además de la “ilusión del destino” de la que habla Amartya Sen en *Identidad y violencia*. Se trata de una ilusión de presencia porque la persona piensa que la defienden a ella cuando sus correligionarios defienden el ideal. Y se equivoca, porque el ideal, en estos grupos, prima sobre las personas, que son su respaldo, carne de cañón. Las ideologías proporcionan a los hombres una ilusión de destino que puede conducirlos a arriesgar los medios en pro del fin cuando ninguna persona sabe a ciencia cierta lo que va a venir después de su acción.

Una diferencia importante entre ambos tipos es que los grupos favorecedores de las identidades particulares no son exclusivistas: sus miembros pertenecen no a uno sino a varios grupos con los que se identifican y en los cuales pueden expresarse y estar presentes de diversas formas. Sin embargo, los grupos homogeneizadores pretenden una pertenencia y dedicación exclusiva a su causa.

Esta distinción entre dos tipos de grupos identitarios nace de la consideración del carácter único de cada persona y la necesidad de un grupo donde tal carácter, la identidad irrepetible de cada uno, pueda desarrollarse y mostrarse. Hay grupos que claramente fomentan y desarrollan esta formación de la identidad individual y otros que tienden a amortiguar lo que de distinto hay en cada persona. Esta distinción nació

---

<sup>26</sup> Jonas, Hans: *El principio de responsabilidad. Ensayo de una crítica para la civilización tecnológica.* Barcelona, Herder, 2004.

también del problema, planteado por Amartya Sen en su obra mencionada arriba, de que la imposición simplista de identidades grupales donde no hay elección ni razonamiento de las personas que se adhieren a ellas, posee un extremado peligro de confrontación tal y como demuestran algunos estallidos de violencia actuales. Sen defiende la pluralidad de la pertenencia a grupos de cada persona y la importancia de no realizar reduccionismos clasificatorios ni en el sentido de lo que él llama “indiferencia hacia la identidad” (como la teoría económica actual) ni en el de lo que denomina “filiación singular” (la pertenencia en especial a una sola colectividad). Este diagnóstico que hace Sen de las clasificaciones identitarias burdas y simplistas me parece una crítica a la asunción ideológica (carente de reflexión y razonamiento propio) de unas premisas que conformarían la auto-comprensión como pertenencia a un grupo. En este tipo de clasificaciones pueden darse, desde mi punto de vista, dos circunstancias:

- Que el diagnóstico sea fallido y sus repercusiones, en principio teóricas, puedan a llegar a afectar sin embargo a la conformación misma de los grupos en esos términos en que ellos los describen.
- Que el diagnóstico sea acertado y que en realidad se refiera a grupos en cuyo interior prima efectivamente la homogeneidad identitaria, de tal manera que no puede darse una pluralidad y las personas que conforman estos grupos estén auto-condicionadas y condicionadas para actuar como si fuesen seres intercambiables entre sí carentes de iniciativa propia. En este caso, el diagnóstico puede tener un carácter de denuncia.

En el marco de la globalización, puede parecer que la presencia de los grupos y de las identidades personales en ellos se desvanece. Los espacios públicos de los Estados-nación donde las personas pudieran mostrarse y desarrollarse no son suficientes (nunca lo fueron, pero ahora son además a menudo inservibles); se precisan lugares globales para la presencia, y esto sería posible gracias a la interconexión material. Las ansias de presencia, de aparecer ante otros también presentes, no son más que legítimas ansias de realidad. Ahora bien, para que puedanemerger grupos plurales es preciso un espacio donde esa presencia no esté mediatizada por la ideología ni la homogenización impuesta por las falsas identidades grupales que pretenden que las personas son objetos intercambiables entre sí. Sin grupos plurales, sin comunidades de algún tipo

conformadas por individuos que libremente eligen formar parte de ellas, no puede haber política democrática ni deliberativa. La humanidad no sirve como grupo favorecedor de las identidades individuales porque no garantiza ninguna presencia.

En el caso de los no presentes (ausentes) se dificulta o imposibilita la identidad individual y la pertenencia a un grupo identitario favorecedor. No hay posibilidad de presencia. Los pertenecientes a los grupos identitarios homogeneizadores sólo poseen la “ilusión de la presencia” porque son manipulados.

4. Por último, pondré un ejemplo de personas a las que les es negada su identidad individual porque no tienen un espacio para su presencia y que a la vez padecen las posibilidades de movilidad de la globalización. Se trata de las mujeres esclavizadas por las redes internacionales de prostitución. Estas mujeres no poseen, la mayor parte de las veces, presencia ni reconocimiento social ni político. Son olvidadas y les es negada incluso la condición de víctimas, siendo así que no se respeta su personalidad; su ser personas les es negado en el atroz dominio físico y psíquico al que son sometidas.

Considero una tarea especialmente importante del presente no el ser la voz de quienes no tienen presencia, sino la apertura de espacios para su presencia, y esto pasa inevitablemente, en el caso que he mencionado como en otros, por la resolución de las situaciones de injusticia radical. A quienes les es negada la posibilidad de pertenecer a grupos favorecedores de las identidades individuales les es negada también la posibilidad de desarrollar una identidad individual, de estar presentes, y con ello la posibilidad de hacer valer sus derechos.

Las cifras dadas por organismos internacionales y ONGs especializadas son incoherentes entre sí. Según AFESIP (en la actualidad Enjambra) y el “Informe de la ponencia sobre la prostitución en nuestro país”<sup>27</sup>, cuatro millones de mujeres y niñas son compradas o vendidas en el mundo para obligarlas a prostituirse, a casarse contra su voluntad o como esclavas. Sin embargo, de acuerdo con un informe llevado a cabo por la Organización Internacional del Trabajo (OIT)<sup>28</sup>, aproximadamente 2,4 millones de personas son víctimas de la trata de personas en el mundo, de las que un 43% son

<sup>27</sup> (154/9), aprobada en sesión de la ponencia de 13 de marzo de 2007.

<sup>28</sup> [http://www.ilo.org/global/About\\_the\\_ILO/Media\\_and\\_public\\_information/Press\\_releases/lang--es/WCMS\\_090339/index.htm](http://www.ilo.org/global/About_the_ILO/Media_and_public_information/Press_releases/lang--es/WCMS_090339/index.htm) (11 de febrero de 2008)

explotadas sexualmente y el 32% sufre de explotación sexual y además trabajos forzados. Las dificultades para fijar con mayor certeza estas cifras y las causas de las incoherencias parecen ser del tipo de los problemas que el último Informe de Amnistía Internacional para España sobre la materia<sup>29</sup> ve en los escasos estudios llevados a cabo en España<sup>30</sup>: la ausencia de una definición de trata de personas en la legislación penal española obstaculizaría el registro y realización de estadísticas fiables.

De esta manera, parece urgente que las legislaciones de los Estados (incluido el nuestro) y los organismos internacionales asuman la definición de trata dada por la ONU<sup>31</sup>, aunque hayan de tenerse en cuenta precisiones como las que apunta ACNUR en su “Guía anotada del protocolo para la adecuación de la definición a los códigos legales de cada país”<sup>32</sup>, como su falta de precisión, ambigüedad y dificultades que pudieran surgir para procesar a los implicados en este delito.

Informes de referencia como la “Resolución aprobada por la Asamblea General de la ONU el 30 de enero de 2009 sobre la trata de mujeres y niñas”<sup>33</sup>, “The Vienna Forum Report: A way forward to combat human trafficking”<sup>34</sup> o el “Informe de Amnistía Internacional” recogen la preocupación de las nuevas formas de trata de mujeres y niñas con objeto de ser obligadas a prostituirse o la esclavitud sexual en el marco de la globalización. El informe de la ONU reconoce que las nuevas tecnologías, como Internet, sirven a distintas formas de explotación sexual y constata que han aumentado las actividades de organizaciones transnacionales en la trata de personas. Asimismo, hace hincapié en la necesidad de propuestas coordinadas a un nivel global

---

<sup>29</sup>“Una vida sin violencia para mujeres y niñas. Las otras víctimas de violencia de género: violencia sexual y trata de personas” (julio de 2009)

<sup>30</sup> El único que se ocupa del caso de la trata de mujeres y niñas es para el año 2005-2006: “Estudio sobre la explotación sexual de las mujeres, con referencia al tráfico ilegal”.

[http://www.migualdad.es/mujer/mujeres/estud\\_inves/Explotacion\\_sexual.pdf](http://www.migualdad.es/mujer/mujeres/estud_inves/Explotacion_sexual.pdf). Según éste, en España unas 90.000 mujeres son “víctimas de trata con fines de explotación sexual”.

<sup>31</sup> “Por “trata de personas” se entenderá la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación. Esa explotación incluirá, como mínimo, la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos” Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional. ([http://www2.ohchr.org/spanish/law/pdf/protocoltraffic\\_sp.pdf](http://www2.ohchr.org/spanish/law/pdf/protocoltraffic_sp.pdf))

<sup>32</sup> <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/3556.pdf>

<sup>33</sup> Sobre la base del informe de la Tercera Comisión (A/63/425). 63/156.

<sup>34</sup> <http://www.ungift.org/docs/ungift/pdf/vf/ebook2.pdf>

tanto como a niveles regionales y locales. Como muchos otros problemas del mundo actual, en tanto que son globales, requieren formas de afrontarlos que sean también globales.

La prostitución en que desemboca el tráfico de mujeres y niñas es una de las peores formas de violencia de género. Es una de las caras de la feminización de la pobreza y una de las muestras de las situaciones de injusticia radical que ocurren en nuestro entorno. Diversas ONGs y organismos internacionales trabajan para ofrecer soluciones a las situaciones de estos millones de mujeres. Sin embargo, muchas de ellas siguen sin tener dignidad ni presencia. Y los medios que se ponen para luchar contra esta situación de injusticia y negación de su persona a mujeres y niñas son tan insuficientes como el sencillo hecho de que la publicidad de los clubes de alterne sigue siendo legal y está presente por ejemplo en la prensa escrita en nuestro país.

Además, sigue sin responsabilizarse social ni legalmente a los motores de las redes de tráfico de personas destinadas a la prostitución: los clientes. Baste como dato señalar que en España, cada día se invierten 50 millones de euros en prostitución y el 6% de la población es consumidora habitual. Esto añadido al hecho de que la mayoría de mujeres que se prostituyen en nuestro país son víctimas de mafias de tráfico de personas y extranjeras<sup>35</sup>, conduce indudablemente a la cuestión de la responsabilidad que los clientes poseen cuando pagan por obtener sexo, en tanto que pueden estar respaldando así la trata de personas. A menudo honorables ciudadanos con representación política y cierta posición económica se desentienden de su responsabilidad en un atentado contra la dignidad humana.

En el fondo, los presentes siguen aprovechándose de la no-presencia de quienes, debido a su impotencia, no pueden estar presentes. La gran mayoría de los casos de salida de esa situación desesperada para tantas mujeres y niñas se deben a la intervención externa de otras personas. Sólo quienes están presentes pueden luchar por abrir espacios para la presencia de los ausentes. A los que han sido desposeídos sólo se les ha dejado la lucha por la supervivencia.

---

<sup>35</sup> Datos del “Informe de la ponencia sobre la prostitución en nuestro país”. Véase nota 27.